

Jaime Barylko

## Del cogito a la modernidad

**Summary:** *The cartesian Cogito opens Modernity not from the side of the power of knowledge. The newness of cartesian Cogito lies in stress upon subject. Ego is the axis of Cogito. The modern one is the almighty, divine and lonely Ego, decisively alone. The Ego is in-dependant, like God. From there to Nietzsche a step elapses. This step lasts ages of fatal inference. Modernity is only Ego. 'That only Ego' is to be a lonely Ego: rejoining absence. Crisis of the subject of knowledge, for that reason an isolated subject. Consequently knowledge is unleading and it loses its reason to be, because knowledge transforms being into reason.*

**Resumen:** *El Cogito cartesiano inaugura la modernidad no desde el lado del poder del conocimiento. La novedad del Cogito cartesiano radica en la acentuación del sujeto. El Yo es el eje del Cogito. Moderno es el Yo omnipotente, divino y definitivamente solo. El Yo es in-dependiente, como Dios. Desde ahí hasta Nietzsche transcurre un paso, el cual dura varios siglos de inferencia fatal. La modernidad es solo Yo. Solo Yo es Yo solo: ausencia religante. Crisis del sujeto cognoscente, por tal razón un sujeto in-comunicado. En consecuencia, el conocimiento es in-conducente y pierde su propia razón de ser, por cuanto el conocimiento hace consistir al ser en la razón.*

### I. El qué sin para qué

Del *cogito* -"pienso, por lo tanto existo"- de Descartes al "Dios ha muerto" de Nietzsche hay

apenas el puente de varios siglos. Un puente, en efecto. En el reino de las ideas humanas (acerca del hombre) el movimiento es penosamente lento.

La premisa es de Descartes; la conclusión, de Nietzsche.

Descartes es el hombre que logra expresar una nebulosa idea que flotaba en su tiempo. Lo mismo hace Nietzsche.

Encuentran la fórmula.

La expresión es lanzada al mundo y es el mundo el que le pone el significado, el que recibe el mensaje y lo decodifica.

Es probable que las intenciones de Descartes hayan sido muy cristianas, religiosas, espiritualistas. El fruto lo cosechó Nietzsche por una parte y el materialismo previo del Barón d'Holbach por otra.

Es probable, también, que Nietzsche haya querido fundamentar un nuevo heroísmo romántico y olímpico del hombre que no necesita de Dios porque se vuelve él mismo Dios.

El último fruto lo cosechamos nosotros, los modernos, sin Dios por fuera y con una enorme carencia por dentro.

Unos siembran, otros cosechan.

El *cogito* descubre al ser como existencia y a la conciencia como evidencia. "Pienso, por lo tanto existo" es un círculo claustrofóbico, con mucha angustia y poca salida.

Es la verdad. La verdad que buscábamos para salirnos de toda duda, como nos explica Descartes. Una vez obtenida, se pregunta uno qué hacer ahora con esas y tantas otras verdades semejantes. La verdad responde al "qué" y a mí -a Descartes, a Nietzsche, a Tomás de Aquino, a Wittgenstein, a

Francisco Romero, a todos- nos apasionaría saber "para qué".

Se comprende que Descartes *huya* urgentemente de su famosa verdad en busca de Dios.

El "pienso" y el "existo" lo reducen a una soledad clara y distinta.

## II. Pienso: solo en la oscuridad

Los medievales decían (si parafraseamos a Descartes): "Piensa (El, Dios), por lo tanto existo". Esto es: el ser del hombre -y de todo ente- es una función variable, estable, eterna o accidental, de la divinidad. El Yo de Dios, ontológicamente, impide la presencia veraz de cualquier otro "yo" que se afirme como tal. Así lo comprendió Spinoza, quien, por eso mismo y con un rigor racional a ultranza, nos disolvió en Dios. El *Cogito*, en cambio, establece no sólo los verbos "pensar" y "existir", sino la primera persona que lo precede: YO.

YO soy el que piensa, YO el que existe, YO sólo, YO condenado a ser YO. "Yo soy el primero, Yo soy el último", decía Dios en *Isaías*, XLIV, 6. Ahora, cartesianamente hablando, Dios existe porque es una idea dentro de Mí. Mi "pienso" determina a Dios, si bien Dios "garantiza" que pienso bien.

Descartes descubre al Yo de mi soledad, a la soledad de mi Yo, al qué de mi ser, y al agujero del ser-para-qué que irá dando vueltas hasta lograr su formulación perfecta en Sartre: "El hombre es una pasión inútil". Ser para nada.

*Cogito* significa pienso, y no necesariamente pienso la verdad. *Sum* indica que existo, sin antes, sin después, condenado a pensar, a pensar mi existencia.

"Mis designios no han sido nunca otros que tratar de reformar mis propios pensamientos y edificar sobre un terreno que me pertenece a mí solo."<sup>1</sup> Solo, a solas, para mí mismo, confiesa Descartes.

Lo que él descubra, por tanto, a lo sumo le servirá a él.

"(...) no significa -continúa explicando- esto que quiera aconsejar a nadie que me imite."

Y, más adelante, se define: "Como hombre que tiene que andar solo y en la oscuridad (...)"

Solo y en la oscuridad.

La verdad del *cogito* me devuelve un yo perdido, ahora recuperado, afirmado en la roca de mi soledad, de mi oscuridad. Ni siquiera es comparti-

ble, ya que no puedo atreverme a aconsejar a nadie que me imite.

Según Pascal, el hombre no es más que una caña, pero pensante.

Según Descartes, el hombre es pensante, pero no más que endeble caña que nunca dejará de andar solo y en la oscuridad.

Naturalmente: con miedo.

El protagonista de *Rojo y Negro*, de Stendhal, reflexiona: "¡Ah, si hubiera una verdadera religión!", con ella combatiría su mal mayor: el aislamiento (que es soledad junto a soledad, isla-isla): "Entonces las almas afectuosas tendrían un punto de reunión en el mundo ... No estaríamos aislados (...)"

Estertores de re-ligión y síntesis. La modernidad que culmina en Foucault desautoriza cualquier continuidad.

## III. Introducción al silencio

Un heredero de Descartes, el agudo y religioso Jacques Maritain, lo expone de esta manera:

"Como la evidencia para Descartes es una cualidad de nuestras ideas -ideas que constituyen la ciencia únicamente si son puras y absolutamente luminosas y que tendríamos que clasificar con el fin de desechar todo lo oscuro- existe desde entonces una paradoja total entre la intelección y el misterio. De un lado, la pura luz geoméricamente y la luz del *cogito*; del otro lado, una oscuridad impenetrable."<sup>2</sup>

La paradoja consiste en que, dice Maritain, por una parte Descartes apela a Dios (fundamento o cima del misterio, de todo misterio, es decir de todo sentido) para que le garantice la existencia de la verdad; luego se desentiende de él. "La metafísica se reduce a una justificación de la ciencia; su finalidad es hacer posible la física."

Por esta senda llegaremos a Nietzsche.

Si en Descartes aún hay Dios, es a mero efecto técnico de un saber legitimado; no más.

El *Tratado del Hombre* se anticipa a la cibernética: somos perfectísimas máquinas.

Dios es -dirá Leibniz- el Gran Relojero. Pero los relojes, una vez fabricados, mantienen su propia existencia in-dependiente del creador. "Pienso que cuando Dios una un alma racional a esta máquina, como a continuación expondré, la dará como sede principal el cerebro y hará que su naturaleza sea tal que tenga sentimientos diversos, según

las distintas formas en que estén abiertas, en virtud de la acción de los nervios, las entradas de los poros de la superficie interior del cerebro.”<sup>3</sup>

Desde el *Tratado del Hombre* de Descartes hasta el *Tratado de las Sensaciones*, de Condillac, ni siquiera hay un paso, apenas un tobogán ineludible.

Y desde ahí hasta el *Tractatus Logico-Philosophicus*, de Ludwig Wittgenstein, la conclusión inevitable de premisas férreas. El *Tractatus*, del año 1918, termina anunciándonos: “De lo que no se puede hablar, mejor es callarse.” Pienso, por lo tanto callo.

#### IV. En busca de la comunicación

Si bien el pensamiento puede darse (o no tiene más alternativa que darse) a solas, el amor requiere una co-participación. ¿Cómo podría haber amor entre dos máquinas aisladas-isoladas autosuficientes? El amor es la unión de dos seres. Ella es factible porque, dice el francés, en el *Traité des passions de l'ame*: “En sort qu'on imagine un tout, duquel on pense seulement être une partie et que la chose aimée en est une autre.” Esquema platónico (comenta León Brunschvicg) de partes que se necesitan, se buscan, se encuentran, se complementan. Partes de un todo. Fragmentos de un mosaico.<sup>4</sup>

El *cogito* se basta consigo mismo.

El *sum* no quiere pensar; quiere amar, ligarse, religarse.

“Ser-parte-de” es postulado mínimo de toda trascendencia, ex-sistencia. Cada complejo que inserte en sí a esa parte a su vez será parte, lógicamente, de una *Gestalt* superior.

Tarde o temprano se recalca en la séptima regla teológica de Alain de Lille: “Dios es una esfera inteligible cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna.”

Comunicación es unión; unión es misticismo.

De cualquier orden, con el pretexto de cualquier causa, en nombre de cualquier idea o ideología. Bien dice nuestro hermoso idioma castellano: “abrazar una causa”.

Para amarla; y para no caerse.

#### V. Sabiduría e ideología

Un sucesor de Descartes, el contemporáneo Jean Piaget, campeón de la epistemología, denun-

cia que la vida no puede pretender verdades sino mixturas de conocimientos y decisiones, los primeros racionales, las segundas *siempre* i o a-rracionales. A esa mezcla la denomina Piaget “sabiduría”. “Conocimiento significa el mismo conocimiento para todos; sólo hay una verdad, mientras que existen varias sabidurías posibles.”<sup>5</sup>

La “sabiduría”, la que nos autoriza a actuar, luchar por, soñar con, ejercer pasiones útiles, es la imposición de la verdad que nosotros (nuestro grupo, nuestra cultura, nuestra comunidad) establecemos como verdad. Lo subjetivo y lo objetivo pueden licuarse en grados distintos de proporciones. El interés creado es el que decide. La ideología. Las infra y las super-estructuras. Las palabras y las cosas. Sin *adaequatio*. Sin tesis. La sociología del saber es uno de los últimos avances del *cogito* reflexionando sobre sí mismo. Pensamos que somos libres, pero no somos libres para pensar. Hay una compleja red de condicionamientos que nos aprisiona y nos hace marcar el paso en cada ocasión específica.

Dice Karl Mannheim que todo conocimiento acerca del hombre está infestado de algún punto de vista previo que, subrepticamente, maneja a ese conocimiento y le imprime sello, rumbo, conclusiones.

La fórmula “el hombre es ...” termina siendo, en esta perspectiva, una mera expresión de deseos de un grupo, una sociedad, un sector del mundo. El hombre es eso que deciden que sea. Ellos, los “otros”.

En *Más allá del bien y del mal* (párrafo 16) demuestra Nietzsche que, en general, es imposible decir “yo pienso”. Y más adelante precisa: “Un pensamiento no viene sino cuando quiere y no cuando soy yo el que quiere (...) Hay algo que piensa, pero creer que este algo, ese antiguo y famoso yo, es una pura suposición (...)”

**Ni yo, ni pienso.**

La razón es prejuicio, disimulo, máscara, instrumento al servicio de la voluntad de poder.

“El criterio de la verdad está en la intensificación del sentimiento de poder.”

Cuando el *cogito* se mira a los ojos, se marea, trastabilla, se desmorona.

#### VI. Moral para melodías pasajeras

Una vez descubierta la teoría de las ideologías, que reduce la verdad a un sustrato oculto que la maneja, produce, dirige, nos quedamos firmemente

aferrados a la veracidad incuestionable, totalmente objetiva de las ciencias. El último reducto del *cogito*, aunque desprovisto de *sum*. Pero el ideal de claro y distinto aún tenía vigencia.

Sin embargo, el devenir del "yo pienso" es inexorable, no se detiene. Hoy ya se sostiene que entre ciencia e ideología (verdad acomodada a mis fines humanos o humanísticos) no hay un abismo, sino algunos escalones de separación gradual. También la ciencia está teledirigida por factores, circunstancias, corrientes subterráneas de intereses creados, prejuicios, necesidades.

"El conocimiento científico es también una obra humana, por lo tanto imperfecta, que no opera únicamente con verdades absolutas (lo que volvería imposible e inútil el progreso de las ciencias) y que la subjetividad tiñe con sus colores (...) La diferencia entre la ciencia y la ideología no puede ser más que una diferencia cuantitativa."<sup>6</sup>

Si el *cogito* es el heredero del socratismo, y el saber reside en poder realizar el "conócete a ti mismo", consiste, justamente, en el descubrimiento de su estrechez, de sus condicionamientos, de sus mascaradas: Reconoce cuánto de no-tú-mismo hay en ti mismo.

Este proyecto cognoscitivo, última conclusión -por ahora- del gran *cogito*, *no necesariamente ha de ser vislumbreado como negativo*.

Implicaría un grado de humildad.

Erradicaría todos los absolutos.

Pienso, por lo tanto he de suponer que tú piensas, y tienes derecho de pensar, y es natural que ora difiramos, ora coincidamos.

Pienso, pasajeramente.

Tal cual existo, pasajeramente.

Componer la melodía pasajera -sugería Rilke.

Los condicionamientos y las limitaciones no anulan la libertad; simplemente la enmarcan y la liberan en la justa medida de su realidad.

Libres del absoluto, de la omnipotencia, de dioses, altares, sacrificios mentidos.

Cada fórmula de pensamiento cobija una moral. El *cogito* grita al yo y lo lanza victoriosamente al infinito, en las heladas y finalmente locas alturas de Nietzsche.

Habrà que cambiar de moral ya que se ha modificado la cogitación.

Moral de Blanco y el Negro, dice Alan Watts. Conjuración.

Una nueva lógica, donde la contradicción es parte de la identidad.

En fin, que el verbo no se modifica en su raíz, pero sí en el *cogitamus*.

Nosotros. La verdad está entre nosotros. El tercero incluido.

Nunca fue coincidencia de idea con objetivo, según clásicísima definición. Siempre fue coincidencia *entre* personas.

La reflexión se sale hacia el otro. Es trans-flexión. Para la con-flexión. "Pero todo lo excelso es tan difícil como raro" -concluye nostálgica y melancólicamente la *Etica*, de Spinoza.

La modernidad discurre en discursos fragmentarios sin mayúsculas, y reconduce a la pregunta: "¿Qué es el hombre?", pero no a la de Heidegger ni Scheler, sino más bien a la del *Salmo VIII*, aquel que inspiró a Miguel Angel cuando colocó a Adán en trance de rozar la mano de Dios. No lo logra.

Miguel Angel veía los dedos cercanos a los dedos.

Nosotros vemos el vacío definitivo que los separa.

### Cogito.

### Ergo Cogito.

### Notas

1. René Descartes. *Discurso del Método*, trad. de M. G. Morente. Espasa-Calpe. Madrid, 1980, pág. 46.
2. Jacques Maritain. *El sueño de Descartes*, trad. de A. L. Svanascini. Editorial Biblioteca Nueva. Buenos Aires, 1947, pág. 162.
3. René Descartes. *Tratado del Hombre*, trad. de G. Quintás. Editora Nacional. Madrid, 1980, pág. 72.
4. León Brunschvicg. *Ecrits philosophiques*. Presses Universitaires de France. Paris, 1951, pág. 90.
5. Jean Piaget. *Autobiografía*, trad. de N. Rosenfeld y M. Pasternac. Ed. Libros de Tierra Firme. Buenos Aires, 1979, pág. 89.
6. Adam Schaff. "La objetividad del conocimiento a la luz de la Sociología del conocimiento y análisis del lenguaje". En: *El proceso ideológico*, trad. de N. Bastard. Ed. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, 1971, pp. 73, 74.